

La enseñanza del bujutsu en los hankô del período Edo

Toyotomi Hideyoshi no fue un *daimyo* como los demás, su legado resultó tan perentorio que algunas de las reformas que llevó a cabo se mantuvieron durante siglos, una de ellas, la división de territorios en dominios *-han-*, perduró hasta la revolución Meiji de 1868, cuando las viejas demarcaciones se transformaron en las actuales prefecturas. En el siglo XIX los *han* llegaron a ser trescientos.

El cese de las hostilidades durante el absolutismo de Edo hizo crecer la demanda de empleo, se necesitaban profesionales en la administración, la justicia o la economía, circunstancia que favoreció la creación de las primeras escuelas. Atendiendo al desarrollo del *bujutsu*, las nuevas organizaciones territoriales resultarían de vital importancia, puesto que sería en sus circunscripciones donde se edificarían las escuelas *-hankô-* que darían instrucción a los hijos de los *samuráis*. Además de recibir enseñanza de materias como cálculo, aritmética o etiqueta, los alumnos se ejercitaban en las viejas artes marciales: *kyujutsu*, *bajutsu*, *suiejutsu*, *kenjutsu*, *naginatajutsu*, etcétera.

La mayoría de las escuelas *hanko* fueron construidas por los *daimyô*, y en muchos casos las dirigieron sus asesores, a menudo expertos en los clásicos confucianos. Hubo casos de iniciativas privadas que fueron finalmente absorbidas por los feudos y otras que coronaron con éxito sus proyectos educativos. Si bien al principio del período Edo la enseñanza de los hijos de los *samuráis* tenía lugar en sus propias casas, o en los templos, en el siglo XIX la mayoría de los niños eran instruidos en *hankô*.

A comienzos del siglo XVII, los *hankô* ocupaban instalaciones de una o dos dependencias, pero con el transcurrir de los años se edificaron verdaderos complejos educativos, equipados con todo lo necesario para transmitir una enseñanza de calidad, con capacidad para alojar a decenas de estudiantes y contratar a profesores especializados en las diferentes materias y disciplinas.

La importancia de su éxito era fundamental pues fortalecería la estructura social del dominio y, al mismo tiempo, nutría a la sociedad Tokugawa de personal preparado para asumir las referidas tareas administrativas, directivas o militares. A finales del siglo XIX existían en Japón más de doscientas escuelas *hankô*.

En su obra titulada *Education in Tokugawa Japan*, el sociólogo británico especializado en cultura japonesa, Ronald Philip Dore, explica la constante transformación de la educación durante el período Edo, un tiempo en el que estaba todo por hacer, pese a que la acción educativa tenía precedentes en Japón desde el período Heian, aunque concentrada en la clase dirigente. Dore

afirma que no es un mito que la juventud deseosa de formación debía viajar por el país para encontrar un maestro a la altura de la demanda. En relación al enfoque educativo, el investigador señala la importancia de la transmisión de un sólido código moral, algo que resultaba tan importante como la enseñanza de los contenidos intelectuales o el desarrollo de las habilidades artísticas y militares. Entre los *hanko* más emblemáticos, destacaban: Meirinkan, Kôdôkan, Nissinkan, Meirindo, Shintokukan y Jishukan.

El *hankô* de Okayama –Meirinkan- se estableció en 1641 y ostenta el honor de haber sido el primero en ser erigido en Japón. Posteriormente, en 1669, el *daimyo* Ikeda Mitsumasa fundó una nueva escuela en el dominio. Su particularidad fue que desde el principio implementó de manera simultánea los estudios literarios, históricos, protocolarios –*bun*- y las artes militares –*bu*-, algo que hicieron muy pocos *hankô*, pues generalmente las dependencias militares estaban separadas de aquellas otras donde se enseñaban las materias académicas. El *hankô* de Okayama atendía por igual a hijos de *samuráis* y a plebeyos con aspiraciones. Su programa de enseñanza estaba concentrado en los clásicos chinos y en las artes marciales. El complejo comprendía: edificios para la enseñanza de estudios académicos y para la práctica de artes marciales, campo de equitación, residencia de estudiantes y profesorado, etcétera. En 1922, el *hankô* de Okayama fue declarado *Edificio Histórico*.

El Kôdôkan fue el mayor *hankô* de Japón y estaba situado en la ciudad de Mito, prefectura de Ibaraki. Fue construido por el *daimyô* Tokugawa Nariaki en 1841. Con un amplio programa de estudios, el *hankô* contaba con estudios de medicina, astronomía, clásicos chinos, música, historia y artes marciales. Algunos de los estilos de esgrima que se enseñaron en el Kôdôkan de Mito fueron: *Ittô ryû* y *Munen ryû*. También se enseñó la tradición de lanza *Hozoin ryû*. El Kôdôkan fue el epicentro de la rebelión Mito, que derivó en una auténtica guerra civil contra el poder del *shogunato* Tokugawa reinante, para tratar de instaurar en Japón la política *sonno-ji* que pretendía expulsar a los extranjeros del país.

Otro relevante *hankô* fue el de Matsuhira, en la ciudad de Nagano, que a día de hoy es la única escuela de dominio superviviente del período Edo. Matsuhira fue inaugurada en 1855 por el *daimyô* Sanada Yukitsura. Al igual que los demás *hankô*, su plan de estudios incluía: literatura clásica china, historia, música, medicina, etiqueta de la escuela de *kyujutsu* Ogasawara *ryû*, estrategia militar, artillería y artes marciales.

El profesor Cameron Hurst investiga en su libro *Armed Martial Arts of Japan* la enseñanza del *bujutsu* en los *dôjôs* de los *hankô*, estableciendo algunas diferencias con respecto a la que se ofrecía en los *dôjôs* de ciudad –*machi dôjô*. Hurst interpreta que los *bushi* de un dominio estudiaban exclusivamente el *bujutsu* de su *han*, mientras que los estudiantes que accedían a un *dôjô* de ciudad podían enriquecer sus conocimientos gracias a la variabilidad del

profesorado, el tránsito de alumnos, la circulación de nuevas ideas o los encuentros entre escuelas. Si bien esto es cierto, lo es también que, estando controlada la actividad dentro del *hankô*, era mayor el apoyo recibido por parte del *bakufu*. En su análisis, Cameron Hurst continúa afirmando que, aunque los profesores contratados para enseñar *kenjutsu*, *jujutsu*, *sojutsu* o *kyujutsu* eran muchos, la transmisión del *bujutsu* continuaba siendo muy conservadora y, en el caso de la esgrima y atendiendo a las confrontaciones con *shinai uchikomi keiko*, su consideración como práctica no fue tan ágil como en los *machi dôjô*. En Mito, la apertura del Kôdôkan en 1841 trajo consigo la apertura a la esgrima competitiva.

Los maestros de *bujutsu* de los dominios *han* eran muy celosos con sus enseñanzas y no animaban a su alumnado a participar en los *keiko* de otros dominios comandados por otros *sensei*, ni tampoco a incursionar en los *machi dojo*, por miedo a perder su posición y prestigio dentro del dominio, un desempeño que muchas veces era hereditario. No obstante, las incursiones desde ambos extremos se produjeron de manera exponencial y fueron cada vez más los profesores de la capital invitados a enseñar en los dominios y los alumnos de los *hankô* que compitieron con otros esgrimistas de los *machi dôjô* en los *shinai uchikomi keiko*.

Además de los *hankô* existieron otros centros educativos destinados a la población civil conocidos como *terayoka*, término que hace referencia a sus orígenes, cuando era en los templos –*tera*– donde se ejercía el magisterio. R. P. Dore apunta en su obra citada que, aunque desde el siglo XVI se impartía algún tipo de docencia en los centros religiosos, las escuelas *terayoka* comenzaron a funcionar verdaderamente a finales del siglo XVIII, y defiende también que los *hankô* dedicaban mucho tiempo a la enseñanza teórica, mientras que las *terayoka* centraron sus esfuerzos en transmitir habilidades y conocimientos prácticos para que los futuros ciudadanos pudieran desenvolverse con mayor libertad en la vida diaria conociendo la escritura, el cálculo o la lectura.

La experiencia de los dominios *han* instaurados por el *shogunato* Tokugawa durante su período regente, llegaría a su fin con la revolución Meiji de 1868, dando por concluida una larga y fructífera etapa para el *bujutsu* en la que la los *dôjôs* de las escuelas *hankô* supieron preservar las tradiciones marciales. No obstante, los nuevos tiempos llegaban con ideas renovadas, reinterpretando los viejos modos y abriendo la puerta a los *Gendai Budô*.

Bibliografía

DORE, Ronald Philip. *Education in Tokugawa Japan*. Editorial Routledge

HURST, Cameron. *Armed Martial Arts of Japan.: swordsmanship and archery*.
Editorial Universidad de Yale.

Shibumi